

Dr. Matthew S. Harmon, Filipenses: Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo,

Sesión 6: Gozo arraigado en una vida compartida, producido por el Evangelio - Filipenses 2:1-4

BiblicaleLearning.org por Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su serie sobre Filipenses: Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo. Esta es la sesión 6: Gozo arraigado en una vida compartida, fruto del Evangelio. Filipenses 2:1-4.

Bienvenidos a la sexta sesión de nuestro estudio de Filipenses. Esta sesión se titula «Gozo arraigado en una vida compartida», basada en el Evangelio. Analizaremos el capítulo dos de Filipenses, versículos uno al cuatro.

Antes de continuar, siempre es bueno recordar dónde nos encontramos en el libro. En nuestra sesión anterior, analizamos Filipenses 1, versículos 27 al 30, que marca el inicio del cuerpo de la carta. Esta sección, Filipenses 1, 27 al 30, se centra en vivir como ciudadanos del reino de Dios de una manera digna del evangelio. Hablamos de cómo nuestra ciudadanía está en el cielo, como parte del reino de Dios, y que esto determina nuestra identidad y nuestros valores. El evangelio actúa casi como una constitución con la que evaluamos nuestras vidas, y de la necesidad de permanecer firmes en la fe y en un mismo espíritu, frente a la oposición. También recordamos que tanto el sufrimiento como la fe son dones que Dios nos da. Esto nos prepara para Filipenses, capítulo dos, versículos uno al cuatro.

Así que vamos a leerlo. Filipenses, capítulo dos, comenzando en el versículo uno. Si hay algún consuelo en Cristo, algún alivio que proviene del amor, alguna comunión en el Espíritu, algún afecto y compasión, completen mi gozo teniendo un mismo sentir, un mismo amor, estando unidos en espíritu y de común acuerdo.

No hagan nada por ambición egoísta ni por vanidad, sino con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Que cada uno no busque solo su propio interés, sino también el de los demás. Así pues, comencemos con un breve resumen de la estructura de este pasaje.

En los versículos del uno al cuatro, aunque nuestras traducciones al inglés no lo reflejan, dado que las oraciones griegas y las inglesas funcionan de manera diferente, en esos versículos se trata de una sola oración larga en griego. Por lo tanto, nuestras traducciones al inglés la dividen correctamente en oraciones más cortas, pero esos cuatro versículos constituyen una sola oración larga. Y, de hecho, se trata de un tipo específico de oración.

Es una proposición condicional. Es una proposición "si-entonces" en griego. Y eso sienta las bases para comprender la estructura de lo que sucede en ese pasaje en particular .

En inglés, solemos considerar las oraciones condicionales (o "si -entonces") como una sola categoría, pero en griego existían diferentes tipos de oraciones condicionales según lo que

se quisiera comunicar. Esto era lo que se denominaba una oración condicional de primera clase. Recordarlo o no es realmente irrelevante; lo importante es que, cuando un autor utiliza una oración condicional de primera clase, la parte "si" se da por verdadera para efectos de la argumentación.

Así que cuando el autor lo formula de esa manera, usando la gramática de una oración condicional de primera clase, aunque sería perfectamente válido traducirlo como «si», la idea es «sí», y sabemos que existe esta realidad de la que se habla. Entonces, cuando Pablo dice «si hay algún consuelo en Cristo», no está dudando; no está cuestionando si eso es realmente cierto. En efecto, está diciendo que si tenemos consuelo en Cristo y sabemos que lo tenemos, entonces esto es lo que sigue.

Esa es la fuerza de esta proposición condicional: se da por sentado que es cierta para efectos del argumento. El versículo 1, en esta construcción condicional, es la proposición condicional, y él enumera cuatro beneficios del evangelio que experimentamos. La proposición condicional se encuentra en los versículos 2 al 4. Allí se da el mandato central del pasaje, que, como verán, es el gozo mental completo, seguido de una serie de cláusulas que explican cómo lograrlo. Esa es la estructura básica de Filipenses 2:1-4. Sin embargo, antes de profundizar en los detalles de esos versículos, creo que es importante que reconozcamos la estrecha relación entre los versículos 1 al 4 y del 5 al 11, y que los tratemos por separado simplemente por conveniencia, para poder dedicar más tiempo a cada uno de ellos.

Pero al hacerlo, debemos tener en cuenta ambos aspectos mientras trabajamos. Así que, al observar la relación con los versículos 5 al 11 del capítulo 2, vemos que nos ayuda a comprender mejor al llamado cristiano en esos mismos versículos. En realidad, lo que se describe en los versículos 1 al 4 son acciones tangibles que reflejan la mentalidad de Cristo que Pablo mencionará en el versículo 5 y que luego desarrollará en los versículos 6 al 11. Y, de nuevo, los estamos analizando por separado para poder dedicar más tiempo a cada pasaje.

Si tuvieras que predicar o enseñar sobre este pasaje, creo que sería perfectamente válido predicar estos dos textos juntos como una unidad coherente. La desventaja sería que es muy difícil abarcar tanto, ya que estos versículos son tan ricos que creo que la mayoría querrá detenerse un poco más en lo que encontramos aquí. Dicho esto, adentrémonos ahora en Filipenses 2:1-4, y lo que veremos aquí es un gozo arraigado en una vida compartida que surge del evangelio.

Como ya mencioné, el versículo 1 expone cuatro beneficios del evangelio, cuatro realidades que experimentamos gracias a lo que Dios ha hecho por nosotros a través del evangelio. El primero es la frase «aliento en Cristo». Y cuando pensamos en la idea de ánimo, el sentido que realmente tenemos es el de fortalecernos.

Se trata, pues, de una forma de empoderar verbalmente a alguien, y fíjense que no es solo un ánimo general, que está bien, sino que Pablo habla del ánimo en Cristo. En otras palabras, la fuente de ese ánimo es el hecho de que estamos en Cristo, y reflexionamos sobre la realidad de todo lo que es cierto para nosotros porque estamos en Cristo, y eso

debería animarnos. Y, por supuesto, no solo está el aspecto interno, sino también el externo de animar a los demás y recordarles los beneficios que se obtienen al estar en Cristo.

Ese es el primer beneficio que Pablo menciona en el versículo 1. El segundo es el consuelo que proviene del amor. Otra forma de entenderlo es como el consuelo que viene del amor de Dios por nosotros. La idea es que recibimos el máximo consuelo del amor de Dios, y ese es un beneficio del evangelio que experimentamos como una realidad.

En tercer lugar, la participación en el Espíritu. Ya hemos mencionado que una de las ideas clave en Gálatas es la comunión o participación, y aquí volvemos a encontrar ese mismo concepto. Lo vimos en el capítulo 1, versículo 5, donde Pablo habló de cómo los filipenses habían participado con él en los beneficios del evangelio.

Así que, si volvemos al capítulo 1, versículo 5, dice: «Por vuestra participación o comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora». Y aquí, en el capítulo 2, versículo 1, esa participación, esa comunión, esa comunión se experimenta en el Espíritu. El Espíritu es quien nos une para compartir lo que Dios ha hecho por nosotros.

Y eso forma parte de lo que tenemos en común. Que, aunque en el cuerpo de Cristo estemos rodeados de personas de diferentes orígenes étnicos, socioeconómicos, edades y experiencias, lo que nos une en última instancia es lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Cristo, aplicado a nosotros por su Espíritu, y es el Espíritu quien nos une para compartir los beneficios del evangelio. Y por último, menciona el afecto y la compasión.

Creo que podemos reflexionar sobre esto en términos de los profundos impulsos de amor a Dios y al prójimo, expresados en una preocupación intangible por los demás. Recordarán que en el capítulo 1, Pablo habló de su anhelo por los filipenses con el afecto de Cristo, y esto se relaciona aquí con acciones tangibles que expresan ese afecto y cuidado mutuo. Ahora bien, algo que quizás hayan pasado por alto al analizar esto es que los tres primeros elementos de estos tienen, de hecho, una estructura trinitaria.

Así que se menciona el aliento en Cristo, el consuelo del amor y la participación en el Espíritu. Creo que se puede aplicar un marco trinitario a estas realidades. Estos son los cuatro beneficios del evangelio que Pablo expone, y afirma que son realidades verdaderas que sabemos que poseemos. Basándose en esta verdad, en estos cuatro beneficios del evangelio, Pablo recibe un mandato: «Miren, puesto que esto es cierto, así es como deben responder».

Y esa respuesta se encuentra en el versículo 2, donde comienza con la orden: «Completa mi gozo». Y esa es una forma muy intencionada de decirlo, porque enfatiza que ya tiene gozo. Este gozo no es algo nuevo.

No está diciendo: « No tengo alegría, así que por favor, tráiganme alegría ». Está diciendo: «Completa mi alegría. Lléнала por completo».

Ya existe, pero puedes hacer ciertas cosas para completar la medida de mi alegría. Y esta alegría de la que habla tiene su origen en esta participación común en el evangelio con los filipenses. Creo que se pueden encontrar algunos puntos comparativos útiles en el evangelio de Juan, cuando Jesús camina con sus discípulos en los días y horas previos a su muerte y

resurrección, y cómo vuelve repetidamente a este tema de que quiere que los discípulos compartan su alegría, la alegría que ha experimentado por toda la eternidad con el Padre.

Así pues, esta idea de completar la alegría de Pablo debería recordarnos que se nos manda buscar la alegría. Creo que, en algunos contextos, algunas personas han sido introducidas a una versión del cristianismo centrada en la austeridad, la disciplina y casi la severidad. Esta imagen de la vida cristiana es realmente dura y difícil, y eso es lo que debemos esperar.

Y ciertamente hay algo de verdad en eso. Sin embargo, Dios quiere que busquemos la alegría. Y, de hecho, diría que la buscamos de forma natural.

Estamos programados para buscar la alegría. No necesitamos convencernos de hacerlo. Creo que es parte de cómo Dios nos creó.

Nuestro problema es que lo buscamos en los lugares equivocados. Y así Pablo dice: «Completad mi gozo», y lo relaciona con la idea de tener la misma mentalidad. Fíjense en el capítulo 2, versículo 2, cuando dice: «Completad mi gozo teniendo la misma mentalidad».

No creo que Pablo esté diciendo que todos en la iglesia deban pensar exactamente igual en cada detalle de la vida. No lo dice. Pero sí creo que está diciendo que compartimos una perspectiva general de la vida, valores, prioridades y creencias comunes.

En nuestra primera sesión de este curso, hablamos de cómo la idea de la mente o la mentalidad era un tema clave que recorre toda la Epístola a los Filipenses. Y aquí lo vemos de nuevo. Esta idea va más allá de una simple visión intelectual del mundo que ofrece un conjunto determinado de respuestas a preguntas intelectuales.

La idea es un marco de vida compartido que incluya valores, creencias y prácticas. Y eso es lo que Pablo invita a los filipenses a experimentar. Ahora bien, en vista de ello, les presentará una serie de medios.

En otras palabras, ¿cómo lo hacemos? ¿Cómo buscamos la plenitud de la alegría? Y tenemos varias maneras. Podemos enumerar al menos cinco aquí, en este pasaje. Pablo las enumera rápidamente.

La primera es tener el mismo amor. Ya habló de que el amor nos brinda consuelo en el versículo 1. Y ahora dice que al experimentar ese mismo amor juntos, ese amor por Dios, ese amor por los demás, se maximiza la alegría. Por lo tanto, no sorprende que comience con esa idea fundamental.

Segundo, estar en plena armonía. Ahora bien, en inglés, nos cuesta plasmar algunas de las realidades que Pablo expresa en el texto griego. Pero, en cualquier caso, creo que la idea principal es compartir una vida en común.

Creo que esa es realmente la idea que Pablo tiene en mente aquí. Que compartir una vida en común es una forma de alimentar e intensificar nuestras alegrías. Tercero, tener un mismo sentir.

Ahora bien, al oír esto, uno podría pensar: «Un momento, ¿acaso no dijo prácticamente lo mismo hace cuatro párrafos?». Es similar, pero no exactamente igual. Su formulación aquí

podría interpretarse como «pensar en una sola cosa». Y creo que lo que Pablo quiere decir aquí es una concentración absoluta en el evangelio y sus implicaciones.

Y creo que es provechoso que reflexionemos sobre esto, porque, en última instancia, es fácil distraernos con cosas sin importancia. Por eso, creo que lo que Pablo quiere decir es que pensar en una sola cosa, tener este enfoque centrado en el evangelio y sus implicaciones, es una manera de unirnos como creyentes y aumentar nuestra alegría. Cuarto, no hacer nada por ambición egoísta o vanidad.

Debido a la caída, tendemos a velar por nuestros propios intereses, y desde nuestra perspectiva, nosotros mismos somos los más importantes, ¿verdad? Por eso, Pablo afirma que parte de la manera de maximizar la alegría es no dejarse llevar por la ambición egoísta. Esto se manifiesta, por ejemplo, en evaluar todo en términos de: ¿Cómo me beneficia esto? ¿Cómo puedo sacar el máximo provecho de esta situación? ¿Cómo puedo optimizarla o incluso manipularla para que beneficie mi honor, mi reputación y mis prioridades? La idea, según Pablo, es precisamente esa: no hacer eso. La clave para alcanzar la plenitud de la alegría reside en no dejarse consumir por la ambición egoísta ni la vanidad.

Y por último, velar por los intereses de los demás. Así pues, Pablo da por sentado que velaremos por nuestros propios intereses. Es algo natural para nosotros.

Pero lo que quiere decir es que debemos velar por los intereses de los demás y practicar una forma de abnegación que busque lo mejor para los demás en este contexto, no necesariamente lo mejor para mí. Así pues, esos son los cinco medios o maneras a los que Pablo nos llama para alcanzar su gozo. Quiero retomar este tema y profundizar un poco más en la idea de la humildad frente a la ambición egoísta.

Así que, de nuevo, si miran el versículo cuatro, perdón, el versículo tres, dice: «No hagan nada por ambición egoísta o vanidad, sino con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos». Y aquí es donde la versión King James resalta el sentido de esta palabra. La palabra griega que aquí se traduce como vanidad o ambición egoísta, la King James la registra como vanagloria.

En realidad, es una combinación de dos palabras griegas: la palabra «vacío» y la palabra «gloria». Es una combinación impactante de gloria, pero a la vez vacía.

No se basa en nada. En realidad, no es real. Por lo tanto, esta idea de vanagloria o ambición egoísta nos señala la vacuidad de perseguir nuestra propia gloria en contraste con la verdadera gloria que pertenece a Dios y a su hijo Jesucristo.

Esta idea de considerar a los demás más importantes que nosotros mismos comienza en la mente y se manifiesta; produce ciertas acciones. Tiene que empezar ahí, y requiere una decisión consciente de la voluntad de considerar a los demás más importantes que nosotros mismos. Y quiero decir algo sobre la humildad aquí, porque vivimos en un contexto típicamente influenciado por la Biblia, por la tradición judía y cristiana, y estamos acostumbrados a pensar en la humildad como una virtud, algo que se debe aplaudir en cierto modo.

Lo sorprendente es que la humildad no se consideraba una virtud en el mundo griego y romano. Al contrario, se percibía como una debilidad. Y lo que se quería evitar era mostrar debilidad.

Así pues, en lugar de eso, buscaban su propio honor y su propia gloria. La buscaban y evitaban cualquier apariencia de debilidad. Por lo tanto, parte de lo que distinguía a los judíos y a los primeros cristianos era que hablaban de humildad y la consideraban no solo algo bueno, sino un valor fundamental.

Y, por supuesto, esto tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. No es algo totalmente nuevo que hayan inventado los primeros cristianos. Pero, como veremos en el siguiente pasaje, capítulo 2, versículos 5 al 11, se encarna en la persona de Jesucristo.

Así que está anticipando lo que va a decir. Lamentablemente, en algunos sectores de nuestra cultura actual, la humildad sigue siendo una virtud que falta. Y uno piensa en el deseo humano natural de enaltecerse, de que la gente tenga una buena opinión de uno.

Y se manifiesta de muchas maneras diferentes. Y a veces es bastante sutil. Creo que debemos estar alerta ante la realidad del orgullo.

Porque, como saben, una de las cosas que dice el Antiguo Testamento, y que el Nuevo Testamento retoma, es que Dios se opone a los orgullosos, pero concede gracia a los humildes. Así que Pablo habla de velar por los demás. Da por sentado que vamos a perseguir nuestros propios intereses.

En definitiva, esto exige actos de autosacrificio. No es fácil. Es decir, la sola palabra «autosacrificio» ya implica renunciar a algo.

O bien, estás renunciando a algo que, en cierto sentido, te pertenece legítimamente, para beneficio de los demás. Y esto es algo que debería caracterizar la vida dentro del cuerpo de Cristo. Y esto debería caracterizarnos como creyentes, porque, como veremos en Filipenses 2, versículos 5 al 11, esto se encarna en la persona de Cristo mismo.

Bien, volviendo al panorama general, ¿cuál es la principal conclusión, cuál es la idea central de este pasaje? Lo diré de forma sencilla: debemos maximizar nuestra alegría. Dios nos llama a través de este pasaje a maximizar nuestra alegría.

En este pasaje, veremos que, esencialmente, hay dos elementos. Primero, maximizamos nuestra alegría al experimentar los beneficios del evangelio. Una de las maneras en que experimentamos y profundizamos nuestra alegría es recordando, reflexionando, hablando, dialogando, orando y meditando sobre lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo y los beneficios que experimentamos gracias a ello.

Y recuerden, Él nos dio cuatro de esas cosas desde el principio: aliento en Cristo, consuelo del amor, participación en el Espíritu, afecto y compasión. Todas estas son realidades que ya poseemos gracias a lo que Dios ha hecho por nosotros, y deberían ser motivo de alegría.

Y luego, segundo, maximizamos nuestra alegría buscando la unidad al servir a los demás. Maximizamos nuestra alegría buscando la unidad al servir a los demás. Nos sentimos

tentados a pensar que el camino a la alegría es simplemente acumular cosas o experiencias o esto tan centrado en nosotros.

Sin embargo, lo que Pablo nos dice aquí es que el camino hacia la máxima alegría está, en realidad, centrado en los demás. Que el camino a la alegría se encuentra en el amor abnegado y el servicio a los demás, lo cual es muy contrario a la cultura dominante. Lo era entonces y lo sigue siendo ahora.

Y mientras Cristo se demore, estoy seguro de que seguirá siendo contracultural. Esa es la idea general. Concluyamos pensando en alguna aplicación práctica.

Primero, reflexiona o comprende. Empecemos por entender que se nos ordena buscar la alegría. A veces, tenemos la idea de que Dios es un aguafiestas cósmico que no quiere que seamos felices ni que tengamos alegría.

Y que se supone que todo debe ser muy difícil. Eso es un malentendido sobre quién es Dios y cuál es su propósito para nosotros. Por lo tanto, es correcto que busquemos la alegría.

Nuestro problema, una vez más, es que la buscamos en los lugares equivocados. Creemos que la verdadera alegría proviene de una vida de amor abnegado hacia los demás, al estilo de Cristo.

Una cosa es pensar: «Debo buscar la alegría, debo maximizarla». Pero otra muy distinta es creer que el camino hacia ella reside en el amor incondicional hacia los demás. Esa es una transición, una transformación que debe tener lugar en nuestros corazones.

En tercer lugar, el deseo o el sentimiento. Anhelar sentir un amor genuino, semejante al de Cristo, por los demás. Y cuando hablamos de la idea de la alegría, debemos enfatizar, por supuesto, que la alegría es algo más profundo que una felicidad superficial.

Porque Pablo habla con frecuencia de la alegría incluso en circunstancias muy difíciles. Por lo tanto, la alegría no puede depender, en última instancia, de nuestras circunstancias ni de lo que sucede en nuestras vidas. Debe tener su origen en algo más profundo.

Así pues, cuando se trata de lo que debemos desear, de lo que debemos sentir, debemos pedirle al Señor que cultive en nosotros un amor genuino, semejante al de Cristo, por los demás. Ahora bien, quiero dejar claro que a veces se oye decir: «Si no tenemos ganas de hacer algo, entonces Dios no quiere que lo hagamos». Esto implica que Él no quiere que obedezcamos cuando nuestros sentimientos no coinciden con ello.

Y eso simplemente no es bíblico. Eso no es bíblico. Por supuesto, en un mundo ideal, nuestro corazón y nuestras acciones están alineados en obediencia.

Pero sé por experiencia propia que muchas veces debo elegir obedecer cuando mis sentimientos no coinciden con la voluntad de Dios. No quiero hacer lo que Dios me dice que debo hacer, pero lo hago de todos modos. ¿Y saben qué es interesante? A menudo, cuando obedezco, Dios alinea mis sentimientos mientras lo hago, o incluso después.

Y por eso no podemos ser esclavizados a , bueno, si no tengo ganas de hacer algo, entonces no voy a obedecer. Eso no es. Y entonces pensamos en esta idea de, bueno, no siento este amor genuino semejante al de Cristo por otras personas.

Bueno, entonces eso es algo por lo que puedes orar para que Dios te lo conceda. Pero eso no es excusa para dejar de demostrar amor con acciones concretas hacia quienes te rodean. Siendo honestos, y si llevas tiempo en la iglesia , algunas personas son más difíciles de amar que otras por diversas razones.

Y no es que Dios diga: "Oh, bueno, es realmente imposible amarla. Te lo perdono". No.

Dice: renuncia a ti mismo, demuestra amor a esa persona, y tal vez el Señor te conceda ese deseo y sentimiento en el camino. Por último, actúa. Te sugiero que identifiques un acto tangible de amor abnegado que puedas realizar por alguien esta semana.

No tiene por qué ser un gran gesto, sino identificar y decir específicamente: ¿a quién puedo bendecir esta semana haciendo algo que me cueste algo —tiempo, energía, tal vez incluso dinero— para ser una bendición o satisfacer una necesidad de otra persona? Ese es el mensaje de Pablo en Filipenses 2:1-4. Y eso preparará el terreno para lo que vemos en el capítulo 2:5-11, el llamado Himno a Cristo. Y eso es lo que analizaremos en nuestra próxima sesión.

Les habla el Dr. Matthew S. Harmon en su serie sobre Filipenses: «Regocíjense en el Evangelio de Jesucristo». Esta es la sesión 6: «El gozo arraigado en una vida compartida, fruto del Evangelio». Filipenses 2:1-4.